

La movilización vandálica. Interpretaciones de la protesta social durante el período de crisis política y primer kirchnerismo (2002-2004).

Artese y Matías.

Cita:

Artese y Matías (2014). *La movilización vandálica. Interpretaciones de la protesta social durante el período de crisis política y primer kirchnerismo (2002-2004)*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/duo>

La movilización vandálica. Interpretaciones de la protesta social durante el período de crisis política y primer kirchnerismo (2002-2004) ¹

Matías Artese ²

La ponencia propone una revisión de los hechos de protesta acontecidos durante el período comprendido entre el 1 de enero de 2002 y diciembre de 2004, durante el gobierno de Néstor Kirchner. El análisis se realiza en dos aspectos: por un lado, a través del diario *La Nación* nos introducimos al mapa de las acciones concretas de protesta en el período seleccionado; mientras que por otro lado, a través de este diario junto al diario *Clarín*, indagaremos el modo en que fueron caracterizados y descriptos dichas acciones de protesta mediante la construcción de una base de declaraciones emitidos por diversos actores. El objetivo principal es conocer el modo en que se combinan el aspecto simbólico–discursivo con las manifestaciones concretas de protesta, los sujetos intervinientes y sus objetivos.

Introducción

La propuesta de la presente ponencia sigue la línea de una serie de avances que abarcaron la segunda mitad de la década de 1990 y otros períodos de la década de 2000, en los que se indagó el fenómeno de la protesta social y sus interpretaciones (Artese, 2013, 2011; Benclowicz y Artese, 2010; Benclowicz y Wenrenkraut, 2013; Coscia, 2009; Gielis, 2009; Lenguita, 2003). En esa línea consideramos que las acciones colectivas de protesta son formas que asume el conflicto social entre diferentes clases y fracciones de clase. La decisión de trabajar esas manifestaciones de conflictividad en dos planos (la movilización física y su correlato discursivo) se debe a que en toda acción contenciosa se manifiestan ideologías y representaciones de la realidad en pugna; las cuales son posibles de explorar a través del discurso.

Apelamos entonces a aquellos intersticios en donde se unen los hechos concretos de la conflictividad y cómo éstos son representados, significados y divulgados; en un

¹ El presente artículo es resultado de una reelaboración de una base de datos elaborada por Leandro Gielis, con quien trabajamos el período.

² Sociólogo, investigador CONICET e IIGG (UBA).

campo que se diferencia de los “hechos materiales”, pero que permanece enlazado a los mismos. En tal sentido, no apelamos al estudio de las declaraciones meramente como meta-relatos como si se albergaran, solo allí, las relaciones de poder y las conflictividades. Entendemos que en la conjugación entre *hechos* y *dichos* se genera un espacio de mayor comprensión sobre el fenómeno de la protesta social, en particular su deslegitimación –incluyendo la criminalización y judicialización-, o su legitimación.

En una primera parte expondremos brevemente la situación económico-política del período y las manifestaciones de la protesta a través de los sujetos involucrados, sus objetivos y repertorios de manifestación. En una segunda instancia, presentaremos los elementos principales del modo en que fueron caracterizadas e interpretadas dichas protestas. Para ello nos servimos de algunas herramientas provistas por la estadística descriptiva aplicada a la sistematización de declaraciones públicas, con las cuales se trabajaron diversas variables para dar cuenta de la divulgación de determinadas *representaciones de la protesta* o del conflicto social. Finalmente se expondrán los resultados obtenidos y las conclusiones, con el fin de establecer los elementos fundamentales de lo que hoy consideramos “criminalización de la protesta” post-crisis de 2001.

Características del período. Sujetos, metodologías y objetivos de la protesta

El incremento de la actividad productiva y la relativa reinserción de las clases asalariadas al mercado de trabajo a partir de 2003 generaron cambios en el mapa del conflicto y la protesta social. Tanto las demandas como las personificaciones sociales en danza tuvieron variaciones significativas. Dicho en otros términos, cambios de orden cuantitativos en el plano de la economía provocaron consecuencias de carácter cualitativo en el campo de la protesta y el conflicto social.

Sin embargo, el inicio de ese ciclo expansivo de la economía no implicó necesariamente la desaparición del mercado informal o precario de trabajo, la disminución de las brechas y polarizaciones sociales (Palomino y Trajtemberg, 2006) o la eliminación definitiva de la flexibilización laboral provenientes de la década anterior. Es así que los otrora ascendentes Movimientos de Trabajadores Desocupados y agrupaciones del Movimiento Piquetero nunca desaparecieron en esta nueva etapa: una parte de ellos sufrió fuertes modificaciones en sus estructuras (Cortés, 2007) en dirección a una mayor sintonía con las propuestas gubernamentales, mientras que otras

ramas más contestatarias mantuvieron una fuerte presencia en los primeros años del kirchnerismo, e incluso fueron foco de deslegitimación y eventual represión estatal.

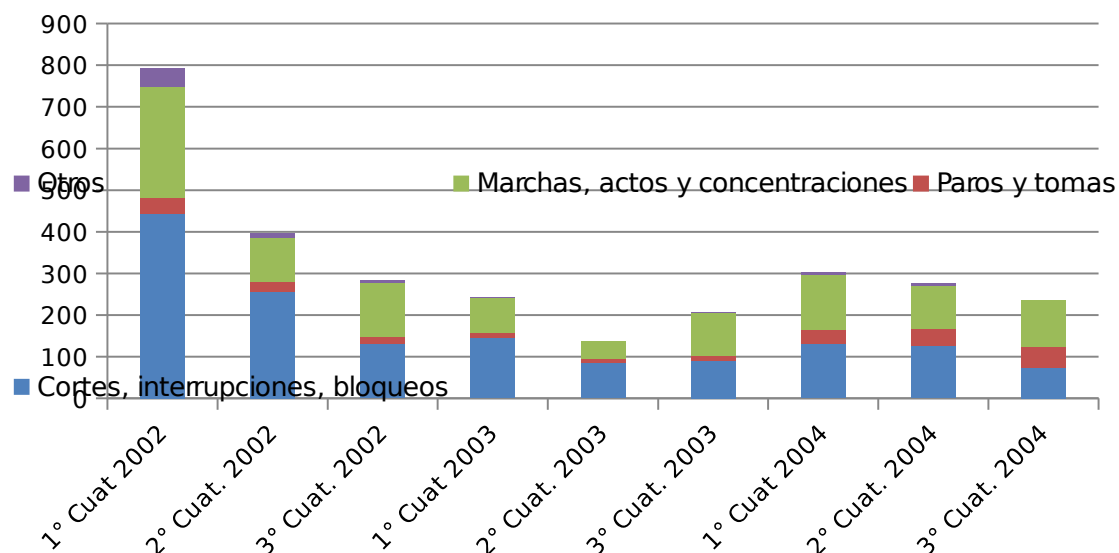
El registro sobre los hechos de protesta fue construido en base al diario de tirada nacional *La Nación*, pues allí es donde encontramos un seguimiento más exhaustivo sobre los actores y hechos de protesta, con un detalle más preciso de los nombres de las organizaciones y colectivos movilizadas. Por lo cual, cabe aclarar, nos acercaremos a la difusión mediática de estos hechos, y no precisamente al registro exacto del mapa de la protesta. El período ha sido muy estudiado en este aspecto,³ pero fue necesario realizar este relevamiento para poder comprender el modo en que se conectaron las interpretaciones sobre la protesta en sí mismos.

Se trata de 2875 hechos de protesta publicados entre el 1 de enero de 2002 y el 31 de diciembre de 2004. Allí los “cortes, interrupciones y bloqueos” ocuparon el mayor repertorio utilizado (52%). Hemos reunido aquí las noticias que mencionaban cortes de calles, rutas, puentes y vías ferroviarias, bloqueo de instalaciones productivas privadas, de boleterías de subtes y trenes, de peajes, de edificios. Pero también es notable la cantidad de hechos “marchas y concentraciones”, que reúnen además de esos hechos a caravanas, tractorazos, campamentos, actos, cacerolazos, bocinazos, etc., que se dieron en el 38% de las protestas. Otra categoría que advertimos fueron los “paros y tomas” en diversos establecimientos (8%); y métodos diversos en un 2% de las protestas, reunidos en la categoría “otros”. Allí reunimos saqueos, amotinamientos, enfrentamientos entre movimientos sociales, huelgas de hambre y lock out patronales. Por supuesto, estas formas de manifestación tuvieron distintas magnitudes y proporciones en el período trabajado:

Dentro de este período, la mayor concentración de protestas se plasmó durante la crisis política y social de 2001, por lo que el diario en cuestión también difundió una mayor cantidad de hechos durante los primeros dos cuatrimestres de 2002. Sólo en ese período se publicaron 1185 noticias sobre protestas, el 41% del total del período.

Gráfico 1. Repertorios en protestas publicadas del 1 de enero de 2002 al 30 de diciembre de 2004. N= 2875

³ Entre los diversos estudios se destacan los realizados por los integrantes del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y del Grupo de Estudios sobre Protesta y Acción Colectiva (GEPSAC-IIGG).

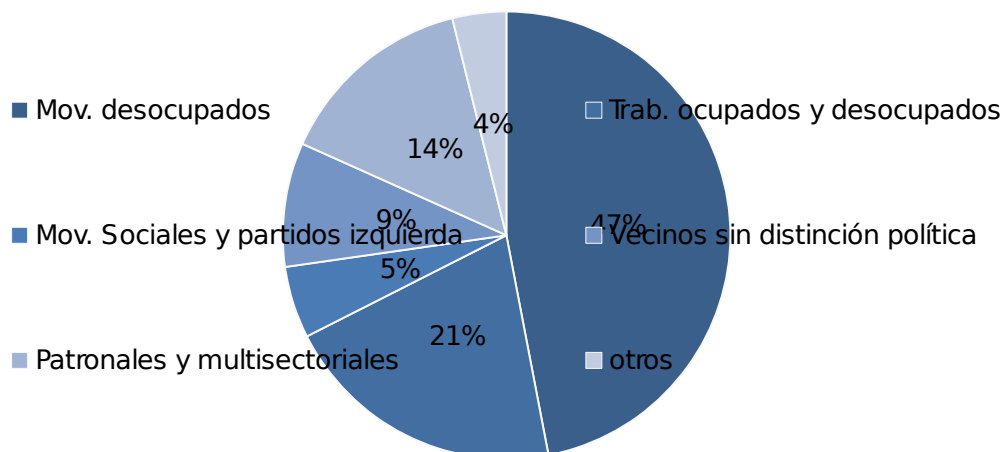


Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diario *La Nación*.

Como dijimos más arriba, el corte de calles y rutas fue el recurso más utilizado, aunque a partir del tercer cuatrimestre de 2003 comienza a revertirse la tendencia, con un crecimiento en la participación de marchas, actos y concentraciones. Si bien este tipo de manifestación está muy presente en todo el período, es a partir del último cuatrimestre de 2003 cuando es proporcionalmente más relevante (49% en ese segmento y 48% en el tercer cuatrimestre de 2004). Es este último período cuando también se registra la menor cantidad de cortes de ruta publicados (un 31%), mientras que los paros y tomas comienzan a ser proporcionalmente más frecuentes. Lo que da cuenta de una rotación del método de protesta que da cuenta del aumento paulatino de conflictos de carácter sindical (Schneider, 2013), además del surgimiento del Movimiento de Fábricas Recuperadas.

Ahora bien, ¿quiénes protagonizaron estas protestas?

Gráfico 2. Participación de personificaciones sociales en hechos de protesta, 1 de enero de 2002 a 30 de diciembre de 2004. N=2875



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diario *La Nación*.

La participación de trabajadores ocupados y desocupados en la protesta abarca la gran mayoría: 1351 casos sobre un total de 2875, el 47%. Reúne acciones por separado o en conjunto de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Bloque Piquetero Nacional, la Coordinadora Aníbal Verón y otras organizaciones de base. Si bien la mayor parte del repertorio utilizado por estos sectores en sus protestas fue el corte de rutas, el 39% de su presencia fue mediante marchas, movilizaciones y concentraciones. Tengamos en cuenta que una fracción importante del arco piquetero se alineó a este llamado dialoguista del gobierno, dando como resultado que el repertorio de protesta característico de este sector, sea usado en menor cuantía.

En segundo lugar encontramos a las movilizaciones de trabajadores ocupados y desocupados en conjunto (21%). A las organizaciones anteriormente mencionadas sumamos a gremios y sindicatos de trabajadores estatales y privados, trabajadores de diferentes industrias. La toma de establecimientos de trabajo es proporcionalmente mayor en estos sectores, en comparación a los otros conglomerados (35%).

En tercer lugar (14%) hallamos a las movilizaciones de vecinos, ONG's y agrupaciones sin clara definición política. Entre ellos: Mesa del Diálogo Social, Red Solidaria, Organización Bet-el, Iglesia católica, familiares de víctimas de homicidios y manifestaciones encabezadas por sectores de la pequeña burguesía afectada por el corralito.

En cuarto lugar encontramos las movilizaciones de sectores patronales y agremiaciones de la pequeño-burguesía (9%): federaciones representantes de los

empresarios agropecuarios, cámaras empresariales de la pequeña y mediana empresa (Came, Fedecámaras), etc. Si bien el 51% de sus intervenciones en la vía pública fueron mediante actos y concentraciones, también abrevan en el corte de rutas en una alta proporción (45%). Por último, y con valores casi equivalentes (5% y 4% del total de hechos) encontramos a las manifestaciones de “movimientos sociales y organizaciones de izquierda”, y a “otros” manifestantes diversos. Aquí incluimos tanto a sujetos que no fueron identificados en las noticias junto a un grupo heterogéneo con una participación muy marginal: población de Santa Fe afectada por inundaciones, trabajadores y padres de alumnos de un hogar escuela, inquilinos, murgueros, productores apícolas, quinteros, etc.

Las interpretaciones sobre la protesta

Estos hechos tuvieron su correlato ideológico. Consideraremos al complejo y múltiple concepto de “ideología” como el conjunto de formas de cognición y representaciones sociales que definen la identidad de un grupo y que, en lo que constituye una “ideología dominante”, permiten y legitiman el ejercicio de determinadas relaciones de poder y dominio (van Dijk, 2003: 27-47). Nuestra propuesta es acercarnos a ese entramado de relaciones a través del discurso, construyendo un mapa de las representaciones de la protesta a partir de declaraciones publicados en medios gráficos masivos. Las mismas serán tomadas como indicadores de sentido; es decir, muestras de un *habitus lingüístico* (Bourdieu, 2001) en el que se sintetizan diferentes estrategias, más o menos ritualizadas, de las luchas simbólicas diarias que incluyen la intención por imponer una cierta visión y división del mundo social.

El soporte documental que elegimos para explorar esta dimensión discursiva fueron los diarios de circulación masiva *Clarín* y *La Nación*. Para ello nos hemos servido de algunos avances realizados desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Esta escuela de análisis discursivo propone indagar críticamente en las relaciones de desigualdad, el abuso de poder, las distintas formas de discriminación o la justificación de la violencia evidenciadas en el discurso (Van Dijk, 1996, 1997, 2000, 2003; Vasilachis de Gialdino, 1997; Wodak, 2000). Muchas de estas investigaciones que trabajan sobre la producción y circulación de prejuicios o estereotipos compartidos en un imaginario colectivo, lo hacen tomando como soporte los medios masivos de información; formas de conocimiento que además facilitan o sostienen procesos de

dominación. Y si bien no podemos dar cuenta de una “transformación de subjetividades” a través de la difusión masiva de mensajes sobre el conflicto y la protesta social, sí consideramos que de ese modo se configura un mapa de significados que bregan por ser hegemónicos. En tal sentido consideramos a los fragmentos discursivos publicados en la prensa escrita como “formas del habla que responden a formas de poder” (Viana, 2013: 42); y por ello la elección de estos diarios responde precisamente al interrogante sobre la construcción discursiva y la difusión de las ideas que abarcan el espacio público generando visiones hegemónicas del orden social.⁴

A partir de estas premisas, confeccionamos una matriz de datos basada en noticias y notas de opinión⁵ a partir de las cuales construimos diversas variables:

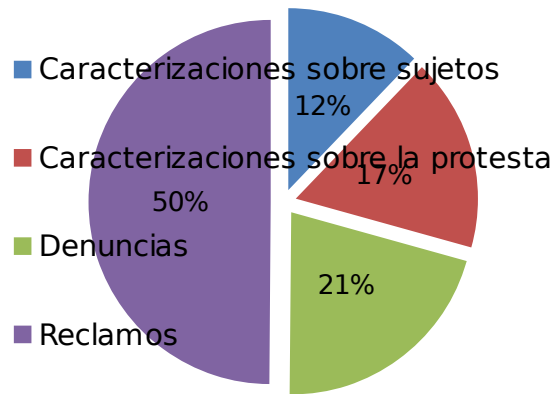
- a- Sujetos emisores de las declaraciones.
- b- Momento de emisión.
- c- Intencionalidad, o hacia quienes o contra quienes fue dirigida la declaración.
- d- Contenido de las declaraciones, según diversos tópicos contenciosos que hemos diferenciado en 1- caracterizaciones, 2- denuncias y 3- reclamos.

Debemos señalar que algunas noticias hicieron mención a protestas específicas, mientras que otras refieren a la protesta social en general sin referirse a un hecho concreto. Por ello hay una variación entre a la cantidad de hechos de protesta y la cantidad de declaraciones los que refieren (2875 hechos frente a 1810 declaraciones), ya que en una misma noticia se llega a informar sobre varios casos, mientras que se emite una opinión en general. Veamos la distribución de los tópicos discursivos mencionados.

Gráfico 3. Tópicos contenciosos en declaraciones publicadas del 1 de enero de 2002 al 30 de diciembre de 2004 (N= 1810)

⁴ Según Becerra y Mastrini (2009), en el año 2004 –año que abarca nuestro estudio- se editaban en Argentina alrededor de 180 periódicos. El 31% de la circulación pertenecía al diario *Clarín* (410.000 ejemplares por día), seguido por el diario *La Nación* con el 13% del total de la circulación. Es justamente esta capacidad de concentración y difusión lo que nos llevó a trabajar con estas fuentes.

⁵ Las “notas de opinión” normalmente son firmadas por editorialistas y periodistas o producidas por “invitados” a ese fin (empresarios, miembros de la iglesia, juristas, intelectuales, economistas, políticos, etc.). Tienen por objetivo presentar una interpretación y también un posicionamiento político, ideológico y moral sobre los hechos y generalmente no varían respecto de la línea editorial que fija el periódico.



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios *Clarín* y *La Nación*.

a) Caracterización de los sujetos movilizados (12%): abarca a aquellos discursos que describen y caracterizan a los protagonistas de las protestas, sea de manera negativa o positiva. Dentro de éstos, una minoría (15%) son declaraciones a favor de manifestaciones por mayor seguridad y contra el delito, mientras que el 85% restante se constituye por figuras perniciosas sobre los manifestantes en protestas por trabajo, salario, planes, etc.: los ubicaron como “agresores de la sociedad”, que perjudican a “la gente común” y a las “mayorías silenciosas”,⁶ y vínculos con el vandalismo, la violencia y las ideologías de izquierda como categoría peligrosa.

b) Caracterización de la protesta: es un tópico vinculado al anterior, pero mientras que antes se caracterizó a los sujetos, en este caso se puntualizó sobre las acciones, sobre el hecho de protesta. Las más difundidas fueron las que definieron a las protestas como actos vandálicos, delictivos, ilegales, que generan inseguridad (45%).⁷ También registramos definiciones relacionadas a los “actos de guerra”, el caos y eufemismos cercanos, en un 35%. Incluye definiciones de la protesta como un hecho violento, anárquico, que genera caos social y que altera la paz y el orden. Tanto los funcionarios

⁶ Un ejemplo de esta clase de manifestaciones sería el siguiente: “Tiene que encontrarse una metodología que le dé seguridad a la gente, porque si no, la sociedad se recluye y la calle la ganan los piqueteros, por un lado, y los delincuentes, por el otro”. (Hilda “Chiche” Duhalde, dura con piqueteros: “Hay que volver a poner orden”, *Clarín*, 29-5-2003).

⁷ Un ejemplo es el siguiente: “Debemos señalar nuestra preocupación por el incremento de la inseguridad que nos afecta a todos. (...) No se puede ignorar nuestra alarma por la proliferación de cotidianos actos de protestas que alteran el normal desarrollo de las actividades productivas y que lamentablemente comienzan a adquirir caracteres violentos e intimidatorios”. Alberto Álvarez Gaiani, presidente UIA. (“La UIA reclamó más firmeza y decisión contra los piqueteros”, *Clarín*, 5-12-2003).

de Gobierno como los periodistas y editorialistas fueron quienes más difundieron estos tipos de mensajes.

c) Denuncias: son aquellos fragmentos en los que se acusaron y denunciaron distintos aspectos dirigidos al Estado, fundamentalmente contra la represión. Este tipo de denuncias alcanzó el 34%, mientras que las denuncias que vincularon al movimiento piquetero con la violencia política y la infiltración o con la violencia delictiva y las acciones prebendarías, alcanzaron en conjunto un 60%. También aquí encontramos acusaciones cruzadas de las distintas fracciones del Movimiento Piquetero más cercanos al Gobierno (FTV) frente a los más contestatarios (PO, MST, MIJD, etc.), y se basan en acusaciones de prebendas, incitaciones a la violencia, actitudes extremistas, etc. Pese a esa postura oficial de pretender no reprimir la protesta, gran cantidad de las denuncias provenientes de los funcionarios de gobierno señalaban que las protestas tenían como fin generar caos social; y que los movimientos sociales que las llevaron a cabo estaban infiltrados políticamente.⁸ Este *doble standard* (promover una política dialoguista y al mismo tiempo estigmatizar la protesta) formaba parte de una interpretación del conflicto compartida en distintos sectores de la población.⁹

d) Reclamos: conformaron los tópicos más frecuentes. A lo largo de 2002 y comienzos de 2003, la mayor parte de los reclamos provino de los sectores en lucha y con objetivos relacionados a la demanda por trabajo genuino, mayores ingresos, etc. Este eje rotó en los meses siguientes y a lo largo de 2004, producto de un retroceso en la intervención de los representantes de los Movimientos Sociales en los medios gráficos masivos, y el avance de una política por mayor control y “reordenamiento” de

⁸ Es el caso del mismo presidente Kirchner: “Cuando se los recibe, se les manifiestan planes específicos, y así y todo siguen con una actitud de costumbre, que a la sociedad no le gusta y rechaza. Además hay actitudes provocativas, buscando represión que justifique su existencia: manifiestan pero no porque el fondo de la cuestión sea resolver el problema de su gente”. (“Kirchner repite que no se reprimirá a los piqueteros, pero sigue la polémica”, *Clarín*, 11-12-3003). Horacio Verbitsky plantea en una nota periodística la encrucijada que esperaba a Kirchner en su primer gobierno, con la decisión de no reprimir la protesta para no acentuar el conflicto social en un momento de profunda crisis económica. La afrenta en el plano discursivo-ideológico, sin embargo, no sucumbió. (Ver “La idea del Estallido”, en diario *Página 12*, 14-09-2014. En línea: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-255299-2014-09-14.html>).

⁹ En diciembre de 2003 el diario *Clarín* publicó una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) que revelaba que si bien el 42% de los encuestados acordaba con una postura dialoguista, el 44,3% consideraba que los grupos piqueteros tendían a ser cada día más violentos, mientras que el 42,5% no consideraba justo y legítimo los reclamos. “Apoyo al diálogo con los piqueteros”, *Clarín*, 28-12-2003, p. 5.

la conflictividad. Es así que el 50% del total de reclamos piden reprimir o judicializar más contundentemente las protestas, impedir cortes de ruta, garantizar la paz y el orden público, la seguridad, hacer respetar la ley, “recuperar la gobernabilidad”, reconstruir la seguridad jurídica, aislar a los violentos. Es decir, reclamos que directa o indirectamente nuevamente vincularon a los manifestantes con figuras delictivas, centralmente relacionadas a la violencia, el desorden y la inseguridad. Muchas declaraciones fueron publicadas por ambos medios, pero en esos casos no fue replicada. Veamos las diversas personificaciones sociales que emitieron mensajes a lo largo del período:

Gráfico 4. Emisores de declaraciones del 1 de enero de 2002 al 30 de diciembre de 2004 (N= 1810)



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios *Clarín* y *La Nación*.

Describiremos los rasgos más sobresalientes de esta distribución de frecuencias. En primer lugar, vemos que se trata de un período con una alta intervención de dirigentes y militantes de Movimientos Sociales en el total de declaraciones, en un período que se corresponde con la presencia física en las calles casi a diario. Sus intervenciones en los diarios representan la tercera parte del total (33,6 %), básicamente debido a la alta demanda por parte de los cronistas por consultar sobre los motivos de los reclamos. En particular la conocida “Masacre de Avellaneda” de junio de 2002, generó una fuerte intervención discursiva de diversos dirigentes luego de las movilizaciones. Se suman a las del mes de febrero de 2003, coincidentemente con el

alza de movilizaciones. En consecuencia, se trató generalmente de discursos con un fuerte contenido de denuncias y demandas. Vale aclarar que en ningún caso los diarios consultados han publicado una nota de opinión de algún referente de movimientos sociales.

En segundo lugar se encuentran las declaraciones provenientes de funcionarios de los tres poderes del Estado (28,9%). Emitieron preponderantemente caracterizaciones negativas sobre la protesta y los Movimientos Sociales, pero también reclamos por no criminalizar la protesta fundamentalmente a partir de mayo de 2003 y sobre todo provenientes de funcionarios del partido gobernante (Frente Para la Victoria). También se registraron demandas por controlar la protesta, provenientes mayoritariamente de legisladores del PJ opositor y UCR.

En tercer lugar se publicaron declaraciones de los mismos periodistas y editorialistas de los diarios trabajados, con un 15,4% del total de declaraciones. El 80% fueron dirigidas a los movimientos sociales y tuvieron el objetivo de denostarlos y criminalizarlos. El restante 20% lo conforman caracterizaciones positivas, pero se trató de las protestas contra la inseguridad, protagonizadas mayormente por sectores de la pequeño-burguesía urbana de Buenos Aires. También emitieron reclamos, el 90% de ellos dirigidos a exigir mayor control de la protesta y mayor eficiencia a las fuerzas de seguridad. En tal sentido, los medios masivos trabajados dejaron en claro que además de difundir opiniones contrarias a los intereses de los sectores en lucha, promovieron desde sus propios editoriales una serie de mensajes estigmatizantes.

El 6,4% de las intervenciones lo ocuparon los dirigentes de partidos políticos opositores, mayoritariamente del PJ opositor, la UCR, el partido RECREAR,¹⁰ Unión por Todos;¹¹ que en gran medida dedicaron a deslegitimar y criminalizar las acciones de protesta y a reclamar su mayor control por parte de las fuerzas de Seguridad. Dentro de este conjunto, es mínima la participación de los partidos de izquierda, que lógicamente intervienen en un sentido contrario a lo hasta aquí descripto (reclamando la no represión, por ejemplo).

¹⁰ Se trató de un partido de línea conservadora-liberal, creado y conducido por Ricardo López Murphy desde 2002, como escisión de la UCR.

¹¹ Conducido y creado en 2003 por Patricia Bullrich, este partido ingresó a la Coalición Cívica, conducida por Elisa Carrió, a partir de 2007.

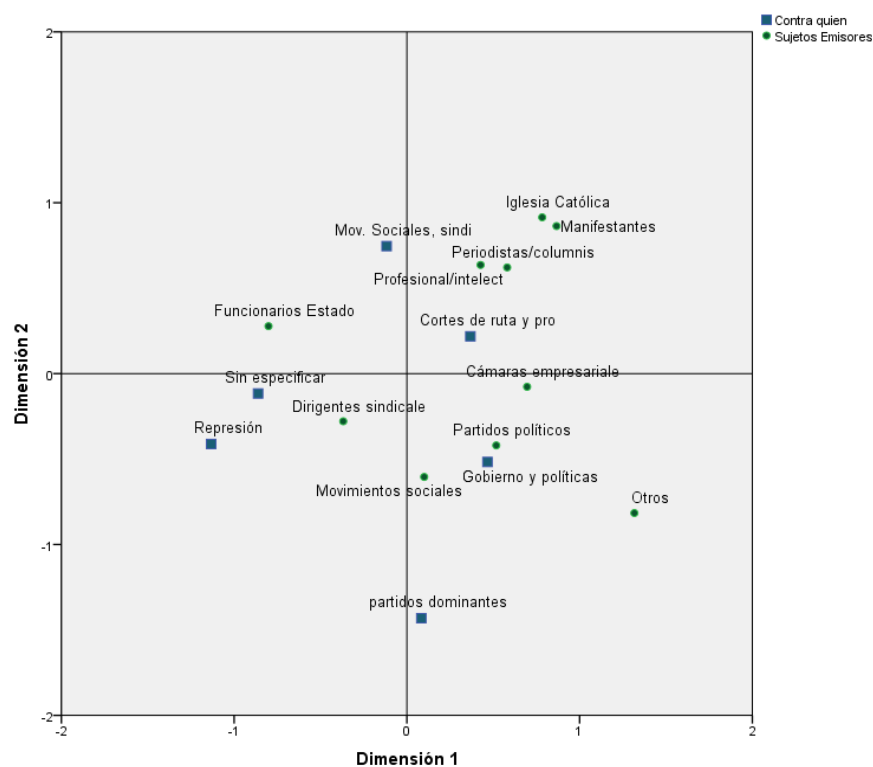
En cuanto a los dirigentes sindicales, tuvieron una presencia inversamente proporcional en los medios analizados con respecto a su participación en la protesta: mientras que intervinieron en al menos la quinta parte del total de protestas, sus intervenciones discursivas en los diarios alcanzaron apenas el 2,9%. Sus declaraciones estuvieron divididas, ya que si bien reclamaron al Estado no criminalizar la protesta, otros dirigentes más alineados al Gobierno cargaron diversas caracterizaciones negativas sobre los movimientos de trabajadores desocupados más contestatarios (los llamados “piqueteros duros”), de modo que también aportaron a su estigmatización.

Las declaraciones de los manifestantes (2,7% sobre el total), provienen de quienes asistieron a movilizaciones contra la inseguridad, fundamentalmente las marchas impulsadas y conducidas por Blumberg, en abril y agosto de 2004. Se trata de un período, además, en el que la agenda mediática contra la inseguridad y el delito comienzan a vincularse con las manifestaciones del Movimiento Piquetero. Este vínculo no es azaroso, y debe enmarcarse en las medidas de ajuste estructural heredadas de la década de 1990 y de la brecha cada vez más profunda de desigualdades sociales, lo que generó un campo propicio para interpretar a la pobreza como fuente de delincuencia e inseguridad.¹²

Por último, veamos mediante la técnica multivariante del Análisis de Correspondencias (AC) cómo se distribuyeron los mensajes según la personificación emisora y hacia quién está dirigido. El gráfico resultante permite sintetizar una tabla de contingencia en el que cruzamos dos variables: “emisores” como variable independiente y “contra quien” como variable dependiente. A partir del AC no accedemos a una técnica inferencial, sino una exploración de la estructura de los datos (Adaszko, 2009). La cercanía en el plano de diversas categorías de una misma implican perfiles similares, mientras que la cercanía de categorías de diversas variables implican asociación (Baranger, 2000).

¹² Podríamos decir que en este período avanza el concepto que Pautassi (2013) define como “protección social”, relegando al concepto de “seguridad social”, más propios de los “Estados de Bienestar”.

Gráfico 5. Análisis de correspondencias según emisores y hacia quién está dirigida la declaración contenciosa (N= 1810)



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios *Clarín* y *La Nación*.

Como podemos ver, prácticamente todas las declaraciones contienen un carácter contencioso que resume una agrupación de personificaciones que se dirige en contra o hacia otro conglomerado. En suma, podemos ver que:

- 1- Los miembros de la iglesia católica y los manifestantes contra la inseguridad se manifestaron con perfiles altamente similares, es decir, apuntando a la inseguridad y reclamando al Estado mayor intervención, y de allí su cercanía en el gráfico.
- 2- Al mismo tiempo, los periodistas y los profesionales / intelectuales invitados por los medios gráficos también coincidieron en sus apreciaciones: contra los movimientos sociales y sindicatos, en contra de la manifestación mediante el corte de calles y rutas, y reclamando al Gobierno por su “falta de control”. Por eso su cercanía en el gráfico (asociación).
- 3- Los Movimientos Sociales centraron su estrategia discursiva también contra el Gobierno nacional, pero por las medidas económicas implementadas. Esta relación es mucho más contundente en el caso de los partidos políticos opositores, pero por críticas al gobierno a partir de la decisión de no utilizar a las Fuerzas de Seguridad nacionales para reprimir la protesta.

- 4- A su vez los funcionarios de Estado apuntaron sus declaraciones contra los Movimientos Sociales y sindicatos, pero de manera mucho menos acentuada que los representantes de las cámaras empresariales.
- 5- Por último, podemos observar que los dirigentes sindicales fueron quienes más fuertemente estuvieron contra la represión, e incluso muchos de quienes formaron parte del Gobierno también se manifestaron contra esta forma de resolución del conflicto.

Conclusiones

Hemos señalado que la protesta social durante el período de transición institucional (Duhalde) y la primera mitad del gobierno de Néstor Kirchner presenta un mapa con una marcada intervención de los movimientos de trabajadores desocupados, en una etapa en la que todavía los niveles de desocupación y pobreza eran apremiantes. Si bien estos sectores se movilizaron mediante el corte de ruta y calles, también fracciones de la pequeña burguesía urbana (empresariales y comerciantes, ahorristas) apelaron a este recurso.

Sin embargo, el análisis discursivo realizado a partir de la publicación de declaraciones en medios gráficos masivos, nos permitió observar que las representaciones y las caracterizaciones ideológicas sobre la protesta varió enteramente a partir de la carga de significaciones que transmiten las personificaciones sociales movilizadas. La alta intervención en pos de deslegitimar a los sectores más postergados permite inferir que la criminalización de la protesta no dependió de la legalidad o legitimidad del repertorio utilizado (aunque el corte de rutas fue el método más criticado), sino de los sujetos que desplegaron ese repertorio y los objetivos impulsados.

Esa criminalización planteó diversas categorías estigmatizantes, incluyendo las figuras relativas a la violencia política y la estigmatización de las ideologías de izquierda, de manera más intensa antes del gobierno de Néstor Kirchner, pero que continuaron durante el primer período de su administración. Es decir, una batería de conceptos dirigida a los sectores movilizadas más contestatarios y que se remonta a varias décadas en la historia del conflicto social en el país; en un rescate de mensajes que apelan a un pasado más ligado a la Doctrina de Seguridad Nacional. Si bien este tipo de representaciones no tuvo la presencia que sí adquirió antes de la crisis de 2001, siguieron estando presentes en los momentos más álgidos de conflicto. Lo que nos permite deducir la permanencia de una lucha ideológico-político que condena toda

rémora anticapitalista, aunque las luchas sociales aquí revisadas no hayan tenido ese objetivo. De allí que el corpus discursivo que caracterizó a las protestas como vandálicas y peligrosas o como acciones de “guerra” se propagó, principalmente, sobre el Movimiento Piquetero y las acciones de trabajadores desocupados.

Esas figuras de estigmatización centralmente ideológico-políticas, sin embargo, fueron eclipsadas por la divulgación de otro tipo de peligro: el de origen vandálico e ilegal, ligado a las nociones de inseguridad y que se apoyaron sobre sectores en lucha pero pobres y marginalizados, considerados “peligrosos”. Esa veta fue la mayormente explotada por sectores políticos diversos y puntualmente por los columnistas y editorialistas de los diarios *Clarín* y *La Nación*, que continuaron en el primer gobierno kirchnerista la tendencia ya desplegada en la década de 1990 y principios de 2000. Así, el reclamo de mayor “control” se enlazó con la difusión de la exigencia de políticas represivas sobre la protesta social y luego sobre la “delincuencia”, que años más tarde tuvo un espacio dominante en estos medios de información masiva.

Como vimos, los mensajes dirigidos en contra de los movimientos sociales movilizados provinieron principalmente de a) los periodistas y columnistas de los diarios, b) de profesionales, intelectuales y consultores que también formaron parte del perfil editorial y c) en menor medida funcionarios de Gobierno. En tal sentido –y si bien dentro de los propios Movimientos de Trabajadores Desocupados hubo diferencias y acusaciones mutuas dependiendo de las coyunturas del conflicto-, podemos hablar de una alianza de fuerzas sociales que operaron en el plano ideológico por la denostación de las acciones de lucha y de sus integrantes. Los funcionarios del Gobierno nacional mostraron contradicciones al interior de su fuerza: por un lado mantuvieron la divulgación de figuras estigmatizantes sobre las agrupaciones que no comulgaron en negociaciones con el oficialismo, aunque enarbolaron la opción de no reprimir como salida al conflicto (e incluso propios legisladores reclamaron abandonar las políticas represivas, lo que generó en sí mismo un nudo de conflicto).

Por lo dicho, consideramos que es posible, mediante una sistematización de declaraciones y representaciones, conocer las formas simbólicas que interceden en el conflicto social y en la construcción de “enemigos internos” que trastocan la identidad política de quienes se movilizan y cuestionan a los sectores dominantes. Muchas de esas representaciones sobre el conflicto mantienen hoy una divulgación permanentemente ligadas a imágenes de la inseguridad, el descontrol o el caos; conceptos que derivan de

una “información” constituida sobre bases ideológicas directamente vinculadas a un estadio particular de la lucha de clases.

Bibliografía consultada

- Adaszko, D. (2009). *El análisis de Correspondencias desde adentro*. Tesis final no publicada. Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística, UNTREF.
- Artese, M. (2013). *Cortes de ruta y represión. La justificación ideológica de la violencia política entre 1996 y 2002*. Buenos Aires: EUDEBA.
- _____ (2011) “La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Año 19, N° 38, julio-diciembre, 89-114.
- Baranger, D. y Niño, F. (2000). “Introducción al análisis de correspondencias”. En Baranger, D., *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Posadas, Editorial Universitaria.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América latina del Siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- Benclowicz, J. y Werenkraut, V. (2013). “Las luchas sociales a través de los medios masivos. Una propuesta de análisis cualitativo y cuantitativo de sus representaciones desde un estudio de caso”. *Aposta Revista de Ciencias Sociales* N° 58, 1-43.
- Benclowicz, J. y Artese, M. (2010). “Legitimidades enfrentadas: orden político imperante y puebladas en el norte de Salta a comienzos del nuevo milenio”. *Fundamentos en humanidades* año XI – N° II (22), 115-136.
- Cortés, M. (2007). “El Estado y los movimientos sociales: Transformaciones recientes en la relación”. Ponencia presentada en el *II Seminario Internacional: Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina*, Río Cuarto, 27, 28 y 29 de marzo.
- Coscia, V. (2009). “Gremios y dirigentes sindicales: imágenes predominantes en el diario de mayor circulación nacional.” Serie *documentos para discusión* N° 4. (IDES-PESEI).
- Gielis, L. (2009). Del piquete violento al piquete justo: análisis comparativo del discurso del diario *La Nación* sobre la protesta de los desocupados y las patronales agropecuarias. Ponencia presentada en las *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 4-6 de noviembre.

- Lenguita, P. (2003). “La ideología de la prensa argentina sobre el movimiento piquetero entre 1997 y 2001”. *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. [En línea]. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/lenguita.pdf>.
- Palomino, H. y Trajtenberg, D. (2006). «Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina». *Revista de trabajo*, Año 2, N° 3: 47-68. Disponible en <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/revista/articulos.asp?idrevista=3>
- Pautassi, L. (2013). “La igualdad en las políticas sociales. Retóricas presentes, obligaciones pendientes”. *Ciencias Sociales* N° 84: 64-69.
- Schneider, A. (2013). “Política laboral y protesta obrera durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007)”. En J. Grigera (Comp.), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)* (97-113). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Van Dijk, T. (1996). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1997), *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2000), El estudio del discurso, en T. van Dijk (Ed.), *El discurso como estructura y proceso* (21- 65). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y Discurso*. Barcelona: Ariel.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *Discurso político y prensa escrita. La construcción de representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Viana, Nildo (2013). “As Representações da Violência no Discurso Jornalístico”, *Comunicação & Política*, vol. 31, N° 2, pp. 37-56.
- Wodak, R. (2000). “¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el análisis crítico del discurso”. En *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol. 3, 123-147.